

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Badajoz, al mes, ptas. 0 50
Fuera, trimestre. 1 50
Extranjero, al año. 8 00
Número atrasado. 0 25
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado.

REDACCION

ADMINISTRACION

PLAZA DE LA CONSTITUCION

NUM. 9.

La Lid Católica

ADVERTENCIAS

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN Y BALDO

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión. — (San Julian de Toledo). El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. — (León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. — (San Jerónimo).

Santo Tomás Apostol

VENTAJAS QUE REPORTÓ Á LOS HOMBRES SU APARENTE INCREDELIDAD EN LA RESURRECCIÓN.

Parece justo y hasta oportuno que celebrando la Iglesia católica en este mes, después de la fiesta del Apostol S. Andrés, de quien ya he hecho y bien superficialmente su panegírico cual permiten los estrechos moldes de un periódico como La Lid, diga en breve espacio también, algo en honor y gloria del *incrédulo* Sto. Tomás.

¡Santo incrédulo!, mal se acuerdan estos términos, tanto, que son esencialmente contradictorios, pero contradictorios y todo, es antítesis universalmente reconocida, pues con frecuencia se oye decir: *Santo Tomás, ver y creer.*

Como Dios es el tipo, el molde, la fuente original de la belleza y ésta no es otra cosa que la variedad en la unidad, de tal modo resplandece en todas las obras de su supremo poder vaciadas en el molde de su infinita sabiduría, que así como en las montañas se admira su desigualdad en su forma y magnitud, en los valles el verdor y extensión, en los rios su ronco ó silencioso correr, en los mares su tranquilo y agitado bullir, en las estrellas su marcha y lucidez, y en las flores su aroma y sus colores, del mismo modo descubre el entendimiento en el exámen de esos hombres extraordinarios que registra el Santoral, hermosuras y bellezas que dejan pasmadas las facultades intuitivas.

Vimos en el Apostol S. Andrés descollar dos cosas: una fé particular en Jesús, y por ella lo dejó todo para seguirle incondicionalmente, entiéndase en sus enseñanzas y en sus ejemplos, y una encendida decisión en sufrir una muerte como la de su Maestro, muerte de cruz, muerte de afrenta y en extremo dolorosa, al igual de la de su hermano Simón Pedro, como los primeros que simpatizaron con la persona y condiciones del que sería su Salvador y Redentor. Y en verdad que de este género de simpatías y de atracciones íntimas no han vuelto á admirarse en el mundo.

No es esto extraño.

Falta la fé humana por los desengaños, y faltan los hombres que de tal modo arrastran los corazones. Por eso nadie ha podido decir todavía y no lo dirá hombre alguno en la sucesión de los siglos: «Yo soy la verdad, el camino y la vida.»

Amor como el que se profesaron César y Bruto habrá pocos. ¿Y qué sucedió? ¿Tu quoque? Estas sentidísimas palabras de honda amargura profirió contra Bruto, su leal amigo, ya en tierra y casi exánime. Este es el mundo.

En Santo Tomás hay que estudiar su gran virtud y su incomparable amor hácia Jesús; discípulo y Maestro se amaban mucho, pero con esa integridad de afecto, esto es poco, con esa pureza de amor y sinceridad que engendra el magisterio, y sobre todo, magisterio del cielo que hace ver las miserias de este teatro del mundo y descubrir ignorados horizontes de verdadera felicidad, de grandeza sobrehumana.

Tal amor y firme adhesión de Sto. Tomás á Jesucristo le hizo pronunciar aquellas frases de incredulidad, cuando alrededor de sus condiscípulos, los Apóstoles, y se consignan en el texto evangélico: Si yo no viese la figura (los taladros) de los clavos y metiese el dedo en la herida de su costado, no creo en que Jesús ha resucitado. Es que al tener lugar este hecho glorioso en la Persona

divina y humana del que Pilatos vió ciertamente muerto en la Cruz, Jesús, se encontraba aquel Apostol ausente, y al recibir la buena nueva, dudó, no creyó, porque deseaba con viva ansia ver al objeto de su inexplicable afecto, y parecíale tarde un momento sin gozar de la vista del mejor de los hombres.

Fué, pues, necesario para dar cumplimiento á su fé, *credam*, que palpase las llagas por donde derramó Jesús toda su sangre en testimonio de su amor á los hombres por cuya redención dejó caer exánime su divina cabeza sobre su pecho cruelmente lacerado.

Bendita, mil veces bendita duda, feliz incredulidad, por permisión divina padecida ¿en quién? en un Apostol y Discípulo del que le había prometido y al mundo todo que estaría sepultado tres días como Jonás estuvo igual tiempo en el vientre de la ballena; figura profética que tuvo cabal realización en aquel de quien así estaba anunciado 8 siglos hacía!!!

Vengan aquí los racionalistas que no creen en las Escrituras. ¿Qué piensan de este hecho bíblico? Hablen, si pueden.

Dice el Papa San Gregorio que esa duda de Santo Tomás fué más provechosa á nosotros, que la fé de los Discípulos que creyeron. Y dá la razón y dice: porque palpando las llagas de su Maestro, sanaría de este modo las llagas de nuestra incredulidad.

¡Cuán cierto es esto!

Esa duda de Santo Tomás enseña al mundo receloso y á los hombres vacilantes en la fé *rerum sperandarum* que en efecto hubo un Maestro universal, *unus est Magister vester*, y un Colegio de hombres á quien enseñar, Jesucristo y los Apóstoles; que su doctrina era del cielo; que no facilmente eran crédulos; que necesitaban pruebas sensibles para creer; que vió, palpó y creyó; que en efecto Jesús murió, fué sepultado y resucitó como El lo había predicho.

Pero ¡oh dolor que desgarró el corazón, el del incrédulo! Tomás dice, después que vió: ¡Señor, y Dios mío! Entonces Jesús le reconvinó: porque has visto, has creído; felices los que no vieron y creyeron. Si Santo Tomás creyó, porque palpó, de lo que dudaba, á nosotros es á quienes más directamente fueron dichas aquellas bienaventuradas frases de Jesús: ¡felices los que no vieron y creyeron!

Nosotros distamos 19 siglos de los grandes acontecimientos del Cristianismo en su nacimiento. Nosotros no vimos los prodigios de las varias resurrecciones en muertos como Lázaro y otros, ni la multiplicación del pan y de los peces, ni la conversión del agua en vino, ni las lenguas de fuego sobre los Apóstoles, ni la venta y traición de Judas, ni la cura de la hemorroide, ni oímos tampoco las locas y sentidas exclamaciones del ciego de Jericó, luego que vió la luz, y otras tantas maravillas que nos refiere la historia evangélica; pero tenemos ¡oh bondad de Dios! ¡oh Dios siempre justo y siempre santo! que para perpetuar en los siglos la verdad de vuestra palabra que no pasará como el tiempo, diste tan gran testimonio de la verdad de vuestra religión, que la sellaron con su sangre, oído, hombres desoreídos, hombres tibios, los doce discípulos uno tras otro, sin miedo al hierro y al fuego. Tanta fuerza tiene la verdad que debe defenderse, hasta con la vida, si fuere preciso.

I. J. P.

Amor de Jesús.

I.

El fin de los preceptos, el fin de los

mandamientos es la Caridad—dice el apostol—; en la caridad, es decir, en los dos preceptos del amor, están basadas la ley y los profetas. La Religión Católica, instituida por Dios, es toda amor, es toda caridad. Hed ahí la síntesis preciosa, la más expresa manifestación de lo que es la Sociedad Cristiana, á que por dicha nuestra pertenecemos. El Soberano Fundador de ella, el Capitán eterno que rige esta barquilla imperturbable á todas las borrascas, fuerza es que sea la Caridad por excelencia, el amor mismo. Y en efecto; el Verbo eterno, la palabra de Dios, dá pruebas inequívocas de su amor á la criatura desde un instante después de salir ésta de las manos creadoras. En las frases protoevangélicas del Génesis, el Legislador hebreo nos dice, concisa, pero clarísimamente, que desde entonces el amor de la Sabiduría sin principio se desborda, como torrente que todo lo inunda para envolver en sus aguas salutíferas á la criatura prevaricadora. Peca el hombre; se hace reo de las iras del Soberano Hacedor, y Este fulmina el rayo de su justicia vengadora sobre el polvo de la tierra, sobre el hombre formado de la nada, que, soberbio, con la soberbia que le inspira el ángel caído, diciéndole: *seréis como dioses*, intenta escalar las alturas y alzar el pedestal de su gloria sobre el pedestal del Dios que se pasea sobre las alas de los vientos... El hombre es hijo de pecado, y la maldición de Dios pesa sobre sus hombros como carga grave que nunca se aliviará. El pecado del hombre es infinito, por razón de la Magstad ofendida, é infinito, por consecuencia, el castigo que á su infamia corresponde. ¿Quién reparará la ofensa? ¿Quién dará satisfacción cumplida al Soberano de los Soberanos ultrajado, escarnecido de la manera más vil y miserable, por aquel mismo que recibió tan singulares beneficios desde el momento en que vió la luz de los soles?... ¿Quién? El atributo de la justicia de Dios se ha visto resplandecer en la espada de dos filos, que dice el libro sagrado; pero en seguida, en el instante mismo, en aquel acto, porque en Dios todo es un acto puro, eterno é inmutable, el Verbo de Dios que estaba en el Padre, Luz de Luz y Dios de Dios, se presta generosamente á satisfacer, y á satisfacer de una manera sobreabundante, á su Eterno Padre, la deuda contraída por el linage humano en el pecado de Adán; y el Amor Sumo exclama en aquella sublime profecía terror de los abismos, asombro de los Angeles y de los hombres, dirigiéndose al espíritu infernal: *Pondré enemistades entre tí y la mujer y ella aplastará tu cabeza*. No, serpiente infernal, no te entregues en alas de la alegría, nó: tu poderío sobre el hombre será destruído, será aniquilado por el amor sin límites de un Dios que vá á hacerse hombre...

II.

Trascurren los siglos de la expectación; pasan las épocas de los vaticinios; terminan los periodos de las profecías, y llega el instante en que parece se agota el amor del Verbo Eterno porque se haya valido de los últimos recursos para manifestarse al hombre, para darse al hombre... VERBUM CARO FACTUM EST.... ¿Qué es esto? No es un hombre, no es un ángel, no es el príncipe más encumbrado de los Coros celestiales el que se humilla de este modo; es... Dios! ¡es aquel Dios que con un soplo de su aliento, con un acto de su voluntad, con el fiat del Pentateuco sacó de los abismos del caos los cielos y la tierra! es el Dios que todo lo puede, que todo lo domina, que todo lo manda. El que aparece entre nosotros para salvar á los hombres

y dar á sus inteligencias la luz de la verdad. ¡Bendito sea Dios! ¡Bendito el Dios de Israel que para visitarnos desciende desde su trono de gloria! Y ¿por qué nos visita? ¿Por qué baja del lado de su Padre Celestial para vestirse de nuestra carne con sus sufrimientos, con sus dolores? ¿Por qué? ¿Necesita de nosotros? Le falta algo para completar la magnitud de su bienaventuranza....? Nos visita *por sus entrañas de amor*. ¿Y qué es, sino el colmo de su amor la causa de haber tomado la naturaleza humana, y no la naturaleza del angel? Estaba corrompida nuestra naturaleza, estaba sin la savia de la justicia virginal, infecunda para el bien; estábamos débiles y quiso darnos ejemplo en los sinsabores de la vida, en las privaciones, en las desgracias, en los oprobios y en los dolores por nadie jamás sufridos! ¡Oh asombro! Se anonada para engrandecernos; se hace hombre para casi divinizarlos; padece los dolores más crueles, las tristezas más amargas para nuestra alegría—dice San Bernardo—. Su temor, es nuestra fuerza; su debilidad, nuestro valor; su muerte, nuestra vida—Y ¡Cristo Jesús, el amante Dios encarnado, hace deber su cuerpo á sola madre, para que fueran sus entrañas completamente maternales. ¿Qué cosa más grande, qué cosa más profunda podemos hallar?

Este es Jesús; Este es el Corazón Sacratísimo que vino á la tierra á traer fuego de amor. Pero, ¿termina aquí? Suficientísimo, en verdad, sería, mas, no: aún queda mucho que hacer; aún nos guarda prendas de valiosísima estima, de precio infinito. Nace por nosotros; nace para nosotros, y no nace en medio de comodidades y de riquezas; no nace en la fortuna ni en la abundancia; no nace en los palacios de los reyes, nó; viene al mundo en el miserable albergue de un establo! ¡Hasta dónde llegareis, Dios mío! Sus miembros tiernísimos y delicados empiezan á sentir el rigor de la estación; y su Santísima Madre no tiene para cubrir aquella carne preciosa, vivificada por la divinidad; aquella carne que sería algún día, alimento de los hombres, más que unos pobres pañales.... ¡Oh, qué escena! ¡Oh, qué cuadro! ¡Oh, qué amor! El Soberano de los Cielos en la tierra; El que habita en los palacios indescriptibles del Paraiso, en una mansión tristísima. ¡El Señor de las grandezas y de los ejércitos, hecho niño; El que templa con su soplo vivificador los ámbitos de los mundos, y enciende con sus miradas las hogueras de los soles, está temblando de frío!...

El amor le hace hombre; el amor le hace niño; el amor le sujeta á las privaciones, á la pobreza, al trabajo, á las fatigas.... El amor le hace olvidarse de sí para pensar en nosotros sus hermanos,—que no se desdeña de llamarse Hermano nuestro.

REGINO MARTINEZ DIEZ, Pbro.

(Continuará)

A «La Región Extremeña».

Ocurre en Badajoz, como en algunas otras capitales de provincia, que no hay un periódico siquiera consagrado á defender los derechos é intereses de la Iglesia, y por eso todo el celo de la autoridad eclesiástica no basta á contrarrestar los esfuerzos que la impiedad hace para destruir, si tanto pudiera, el edificio de nuestras creencias. Periódicos que se publican el día de la Inmaculada Concepción (sábado) y el siguiente (domingo) sin causa justificada ni permiso

Bosquejos históricos

EXPEDICIÓN DE CARLOS V. A TUNEZ.

XIV.

Los soldados cristianos avanzaban con lentitud, abrasados, secas las fauces y fatigadísimos; más que para pelear, parecía aquel ejército que marchaba a entregarse prisionero. Y sin embargo; cosa admirable! al dar vista al de Barbarroja, cambió de aspecto: el agobiado se ha erigido. A un caballero que llamó la atención sobre la muchedumbre de enemigos contestó el marqués de Aguilar: *Mejor; á más moros, más ganancia.*

Próximos á los olivares, Carlos V mandó hacer alto, y después de reconocer la situación de los enemigos y poner en orden de batalla á sus gentes, dijo á Hernando de Alarcón, que estaba con él á la vanguardia: *Padre, qué os parece que hagamos? Señor, respondió el anciano general, que los acometamos, que la victoria es nuestra.*

A este tiempo la artillería enemiga hizo algunos disparos, lo cual visto por el emperador, con rostro alegre arengó á sus tropas diciendo que aquel era el día de la gloria y honra de todos, y pues que luchaban por la causa de Dios y para ensalzamiento de su santo nombre, fiados en El, acometiesen con ánimo.

Con efecto, la acometida fué brava. Abria calle nuestra artillería en la compacta masa, y en unión de las descargas de artillería, sembraba el espanto en aquella multitud mal dirigida y poco dispuesta á la resistencia. Así lo comprendieron los cristianos, que cargaron una y otra vez, causando gran mortandad. Un escuadrón de alarbes intentó ir sobre la retaguardia, y el duque de Alba le ahuyentó bien castigado.

Alarmado Barbarroja, al notar el desaliento de los suyos, recorrió toda la línea infundiéndoles ánimo, y ordenó un ataque general. Recibiónle los nuestros con descargas de cañones y arcabuces y, clamando ¡Santiago!, cargaron á su vez con tal decisión y coraje, que los moros dando grandes alaridos volvieron la espalda abandonando su artillería y cuanto le molestaba para correr, siendo tenazmente perseguidos por los cristianos deseosos de matar y, más aún, de llegar á los aljibes. Algunos moros, de los que en aquel sitio dejara Barbarroja y otros fugitivos, se hicieron fuertes en las ruinas rompiendo nutrido fuego que hizo detener á unas compañías cristianas, las cuales, al oír al capitán Ibarra que gritaba *¡adelante la victoria es nuestra!* avanzaron intrépidamente, trabándose porfiada lucha, en la que se distinguieron D. Alvaro Perez de Guzman, Conde de Orgaz, y D. José de Guevara. Tenaces estuvieron los moros, mas el daño que recibieron fué tanto que, en precipitada fuga, tomaron camino de Túnez, no ocupándose los nuestros en perseguirlos sino en hartarse de agua y sangre, todo revuelto porque los moros echaron en los pozos los cuerpos muertos.

En aquellos sitios acamparon los cristianos y pasaron la noche descansando la fatiga del día.

Gran pánico se apoderó de los tunecinos, y muchas familias abandonaron la ciudad, al ver entrar en ella y pasar de huida moros sin orden ni concierto, señal cierta de la derrota sufrida por Barbarroja; el que echando fuego de cólera por los ojos y rojo de vergüenza el semblante, juntó en la mezquita mayor á sus capitanes y les juró si ellos le ayudaban, que ó los soldados de la cruz quedaban vencidos al pié de aquellos muros, ó él moriría envuelto en los escombros de la ciudad. Asaltóle de nuevo la bárbara idea, que expuso á la junta, de quemar á los cautivos cristianos y llevarla á cabo si no fuera advertido por Sinan Cachidiablo que los cautivos eran de Solimán y pudiera caer en su desgracia.

Salió Barbarroja á las inmediaciones de Túnez para recoger gente y preparar la defensa, y, entretanto, los partidarios del inhumano proyecto del corsario mandaron llevar barriles con pólvora á las alcazabas en donde, aherrojados, yacían los cristianos cautivos, con el firme propósito de ejecutarlo. Pero dos renegados cristianos, Francisco de Medellín y Vicente Cataro, á quienes sin duda remordía la conciencia, pudieron llevar, con la atroz noticia, herramientas con que romper las cadenas á los cautivos. Libres éstos de sus prisiones, salieron de las mazmorras furiosamente, arrollaron las

guardias, invadieron la armería tomando las armas que encontraron, y, gritando ¡Santiago!, acometieron, desarmaron y echaron fuera de las alcazabas al gobernador y á la guarnición que en ellas habia, cerrando luego las puertas. Intentaron los turcos recobrar la fortaleza; pero intento inútil, porque ante la desesperada resistencia de los cristianos, y espantados al saber que el ejército del emperador se aproximaba, tuvieron que retirarse.

De tal modo decayó el ánimo de Barbarroja al ver perdidas las mejores fortalezas de Túnez, que sin esperar al ejército cristiano, huyó, con Sinan Cachidiablo y hasta siete mil turcos que le quisieron seguir, con dirección á Beja, siendo cañoneado por los cristianos de las alcazabas, y perseguido por multitud de alarbes codiciosos de robarle los tesoros que consigo llevaba.

Pasada la noche y apenas el alba anunció el nuevo día, mandó el emperador formar el ejército en orden de batalla y marchar con dirección á Túnez muy ageno de los sucesos allí ocurridos. Próximos ya á la ciudad, extrañó á los cristianos no ver en el campo ni en las murallas fuerzas enemigas, distinguiéndose en cambio ondear banderas blancas sobre los fuertes de las alcazabas; y no extrañó menos que la artillería de dichos fuertes rompiera el fuego sin que por parte alguna se notase la caída de proyectiles.

No comprendiendo el emperador el significado de aquello que veía, mandó hacer alto y dispuso que los capitanes Jaen y Bocanegra, con sus compañías, avanzasen y se informaran. Entonces dijo Muley Hacén al emperador: *Gran señor; hoy tenéis los pies, donde jamás los puso príncipe cristiano,* y Carlos V respondió: *Espero en Dios que los pondré más adelante á pesar de Barbarroja.*

A poco aparecieron unos cuantos moros. Eran los Magistrados y parte de pueblo que llegando hasta el emperador, con mil reverencias, y dulces palabras, le entregaron las llaves de la ciudad, haciéndole saber la fuga del corsario; en vista de lo cual el ejército cristiano emprendió de nuevo la marcha.

Al llegar á las puertas de Túnez, Muley Hacén y los magistrados suplicaron, con ofertas de dinero al emperador, que no permitiese el saqueo que á voces pedían los soldados. No lo deseaba Carlos V; pero apenas entró el ejército, se demandaron primero los alemanes y después hasta el último soldado, cometiendo mil excesos hijos de la codicia; á pesar de los edictos prohibitorios del emperador, no perdonando siquiera la rica librería que, sin beneficio para ellos, por el sólo gusto de hacer daño, destrazaron completamente.

Carlos V se fué á la alcazaba, en donde ya esperaban Alarcón y el marqués de Vasto; hizo mercedes y dió libertad á los cautivos, de ellos ochenta franceses que entregó al embajador de Francia, premió con largueza á Medellín y á Cataro, y dió severas medidas para que terminara el criminal desorden.

RAMINUCLA.

Para escribir este artículo, como los que han precedido á esta serie, nos hemos inspirado en acreditados historiadores; sin embargo, llamándonos la atención la notable diferencia que existe entre lo que estos dicen y lo escrito por el Emperador al marqués de Cañete sobre la llegada y entrada de nuestro ejército en Túnez creemos conveniente transcribir el párrafo que á este asunto se refiere. Dice así: "El ejército caminó hasta llegar á los muros de la ciudad y hallando las puertas cerradas, y visto que aunque no mostraban los de dentro tener ánimo de defenderla, no las abrían, permitimos á la gente que la entrasen y saqueasen, y así entró mucha de la que venia en los primeros escuadrones por los muros sin alguna resistencia, y abrieron las puertas "para que entrase todo el campo: se saqueó la Alcazaba y la ciudad."

Esto, aunque no justifica el saqueo, lo explica. Una cosa es que los magistrados salieran á recibir al emperador y que éste encontrara las puertas abiertas; y otra que no aparecieran tales personajes y que para entrar en la ciudad hubiera necesidad de asaltarla.

Billetes falsos.

«En la Caja del Banco de Madrid se ha presentado un billete falso de la serie de 25 pesetas, emisión de 1.º de Octubre de 1886, señalado con el número de orden 562.376, cuya falsedad se conoce á simple vista.

Las principales diferencias que le distinguen de los legítimos, son las que se anotan á continuación:

En el anverso, se observa á primera vista una estampación borrosa por efecto de

haberse aplastado los trazos del grabado al ser reportado á la litografía, y por la monotonía de tintas que siempre produce este procedimiento.

Además carece el anverso de los puntos amarillos que tienen los legítimos y forman el fondo del billete.

Las firmas que lo autorizan son imperfectas.

El reverso, además de estar impreso con distinto tono del color, está sacado de un cliché toscamente grabado, por lo que á simple vista se nota lo burdo de la falsificación, habiéndose suprimido muchos trazos de los que existen en los legítimos.

El papel es más duro que en aquéllos y no tiene las cabezas de transparentes; habiéndose tratado de imitar en la parte inferior del billete la marca Banco de España, que aparece con letra más pequeña y delgada.

La cinta está pegada y prensada por el reverso, careciendo de la transparencia y de las ondas de pasta que se ven en los legítimos, de los que también difieren por el tipo de la numeración.

En la porteria del Banco se ha colocado el citado billete falso junto á otro legítimo para que el público pueda apreciar por sí mismo las diferencias expresadas.

Tal aviso publica en la *Gaceta* nuestro primer establecimiento de crédito, y damos traslado al público por lo que pueda servirle.

San Hermenegildo.

(CONCLUSION.)

Entonces Hermenegildo la ciudad abandonando secretamente, marchó á refugiarse en el campo en un viejo monasterio de religiosos cristianos; mas descubierto su albergue por sus fieros adversarios, pensó el Rey (porque se vió á respetar precisado la inmunidad de tal sitio) sacarle de él simulando un engañoso perdón que estaba lejos de su ánimo.

Como instrumento inconsciente de su designio malvado eligiera á Recaredo, que era del príncipe hermano.

Cuando la senda del crimen á recorrer ha empezado el perverso, nada, nada, detener puede su paso: ¿que surgen inconvenientes? ¿que se presentan obstáculos?

No importa, sin gran esfuerzo logra por fin orillarlos, maldades sobre maldades sin cesar acumulando.

El Príncipe Recaredo cual buen hijo y leal vasallo de su padre y de su rey la voluntad acatando, creyendo, además, sincero el perdón que está á su cargo transmitir á Hermenegildo en nombre del Soberano, se dirigió al Monasterio á cumplir el real mandato.

Evitar, pues, la desgracia no pudo estar en su mano, ¿quién la traición advina? ¿quién prever puede el engaño que urde un padre contra un hijo, siendo á las Leyes contrario, que impone naturaleza al mísero pecho humano?

Hay pensamientos que el alma por exóticos juzgarlos en sí misma, los concibe pocas veces, mas si acaso se despiertan en la mente nos causan profundo daño, pues de infames nos acusan por la infamia de crearlos.

Tranquilo, en fin, Recaredo marchó al asilo sagrado. Allí el son de la campana retumba en el aire vago, al alto coro á los monjes á la oración convocando.

Allí de este falso mundo huyendo los goces vanos, con la santa penitencia la materia macerando, cual víctimas espiatorias de los agenos pecados, sin cesar para nosotros impetran el dulce amparo de Aquel celestial Cordero, cuya sangre en holocausto ofreciera por los hombres á un justo Dios irritado.

A tanto llegó la culpa que la expiación llegó á tanto; misterio de amor divino por Dios Hombre consumado!

En fin, allí Recaredo ser mensajero pensando de un indulgente perdón vino á oficiar de sicario, pues creyendo sus promesas dejó Hermenegildo el claustro, y á Sevilla encaminose y de su padre al palacio, y apenas se vió en presencia del Monarca, este tirano mandó que en aquella torre fuese preso y aherrojado. Si el amor hacía sus hijos

de la autoridad competente, están, en punto á catolicismo, á la altura de cualquiera *Región Extremeña*, porque si éste con sus escritos ultraja las creencias y prácticas de la Iglesia, aquellos las ultrajan con sus obras, que es bastante peor.

Ahí quedan esas afirmaciones, á ver si hay quien las recoja.

En esta carencia de publicaciones netamente católicas, y en la falta de caracteres viriles, se halla la explicación de esos entierros civiles que tanto alegran á *La Región*, y de otras cosas que en Badajoz ocurren, á despecho, repetimos, del celo desplegado por los Obispos y Gobernadores de la Diócesis, que no cede al de ninguna otra de España. ¿Ni cómo podía ser de otro modo? Los caracteres viriles se forman al calor de los sentimientos nobles y elevados, y especialmente del sentimiento religioso. Cuando á ellos sustituye el mercantilismo, que solo busca el negocio en todos sus actos, ó el sensualismo brutal para el que no hay otros goces que los de la materia, ni más Dios que el vientre; ese sensualismo cuyos templos son el comedor de una fonda, el salón de un baile ó el escenario de un teatro; las ideas nobles mueren, sustituidas por un grosero egoísmo, que no sabe ni puede elevarse dos dedos de la superficie de la tierra, y todo lo vé impasible con tal que no se alteren sus horas de descanso, se interrumpa la digestión de sus manjares ni se mermen los ingresos de su caja.

En la capital de nuestra provincia estuvo D. Anselmo Arnaes, de funesta memoria, sembrando desde su cátedra las ideas más absurdas en el corazón de los jóvenes alumnos del Instituto, y allí se hubiera muerto de viejo, sin que nadie le inquietara en el ejercicio de su noble misión (1). Por desgracia suya fué trasladado á Granada, en donde encontró padres de familia, que al ver el estrago que iba á hacer en las inteligencias y en los corazones de sus hijos, no pararon hasta arrojarle de su cátedra y limpiar aquella atmósfera de los miasmas corrompidos que la infestaban. Pues bien; eso mismo sucede con los entierros civiles, que tanto entusiasman á *La Región Extremeña*, y acerca de los cuales vamos á decirle algo que disminuirá su entusiasmo, algo que si el pueblo á quien *La Región Extremeña* ilustra fuera verdaderamente ilustrado, le abriría sus ojos, obligándole á arrancar la máscara con que se cubren sus desinteresados mentores.

Aquí hay que distinguir de clases para ponernos en lo cierto. Entre los *peleles* del libre-pienso se dan ciertamente algunos casos de enterramientos civiles: se conoce que la agencia que tiene á su cargo el negocio, lo trabaja á conciencia, y sus muñidores, olfateando dónde hay carne muerta, hacen cuanto pueden por llevarla al pudridero civil; pero si se trata de los mandarines, de los directores de escena, ya es cosa distinta. Bien cerca tiene *La Región* ejemplos de que no es lo mismo meterse en el cieno que seducir con discursos ó con algo más sonoro á cuatro pobretes á que se metan en él. Por ellos puede ver que cuando experimentan una de esas desgracias que dejan herida permanente en el corazón de un padre ó de un esposo, estos procuran no entregar los cadáveres de sus hijos ó de sus esposas á los sepultureros civiles, sino que honran aquellas cenizas de seres amados, llevándolas, al amparo de la cruz y entre las preces de la Iglesia, al campo santo. Y esto con toda la pompa del ceremonial sagrado, ofreciendo sufragios por aquellas almas queridas y haciendo que cubran sus sepulcros las nubes del perfumado incienso, para que el aroma de las oraciones del Sacerdote suba como aquel humo al cielo en demanda de las misericordias divinas.

¿No sabe esto *La Región*? Pues explique ese fenómeno, esa desigualdad de conducta cuando se trata de un infeliz seducido por las predicaciones impías, y de uno de los seductores que obrando en sentido contrario de lo que aconsejan al rebaño que les sigue, se casan con las bendiciones de la Iglesia, hacen que sus hijos reciban la fé en el santo bautismo y los entregan, en los brazos de aquella santa y piadosa Madre. Explique estas contradicciones, y si no puede hacerlo, calle, siquiera por propio interés; porque ¡ay de ciertos hombres y de ciertas doctrinas el día que el pueblo torpemente engañado los conozca!

CASI-MIRO.

(1) Entonces vivía *El Avisador* y cumplió como bueno, ¿por qué no le imitan otros? ¿Por qué?..

es en las fieras innato, cómo llamar al que al suyo proyecta allí hacer pedazo?

III

Su prisión que su nombre real mancilla soporta Hermenegildo resignado; quien por Dios en la tierra más se humilla en el cielo será más ensalzado! En la acción del monarca fementido sin poderlo evitar, pensando, llora, tanto duele el castigo inmerecido que procede de un padre que se adora. ¿Porqué si sólo su poder de Rey puede en lo temporal ser arbitrario, pretende restringir la sacra ley que nos legó Jesús en el Calvario? Ella es medio seguro para hablarle, y es infamia, á la cual ninguna iguala, oponerse al derecho de buscarle por la senda que él mismo nos señala. Yace el alma del Príncipe sumida en estos pensamientos de tal suerte, que si animado el cuerpo es por la vida, es por vida que tiene algo de muerte. Entra un hombre de faz torva y siniestra de repente en la estancia: del villano asesino el puñal brilla en su diestra, puesto al torpe servicio del tirano. El su intento advirtiendo en su mirada "¡el martirio! exclamó ¡favor divino!... Luego añadió: ¡la sangre derramada sobre la frente cae del asesino!... Mi holocausto ¡Gran Dios! sirva ante todo para borrar maldad tan inaudita; dé, cual vos, vida eterna de este modo al ser que vida temporal me quita." Luego el crudo sicario hizo pedazos su cuerpo á puñaladas; y hácia el cielo libre ya el alma de terrenos lazos, de su triunfo á gozar, tendió su vuelo.

CLODALDO GUERRERO.

Zalamea y Octubre de 1894.

Crónica de Badajoz.

Mucho sentimos no haber podido dar á tiempo noticia de las fiestas de familia celebradas en honor de la Inmaculada Concepción por las Señoras Religiosas y jóvenes alumnas del colegio del Santo Angel, que organizaron una devotísima novena y una función muy solemne, dirigida por el experto é ilustrado señor D. Mariano Puyol y Anglada, canónigo de este Ilmo. Cabildo Catedral. Para digno coronamiento de aquellos cultos, varias niñas recibieron el día 9 por vez primera la Sagrada Comunión, que les fué administrada por el Excmo. Señor Dean y Gobernador eclesiástico del Obispado, terminando los actos en la tarde del mismo día.

Sin entrar en detalles, ya algo extemporáneos, felicitamos cordialmente á las Religiosas del Santo Angel, al Sr. Puyol y á las jóvenes que se educan en tan recomendable establecimiento; á cuya prosperidad deben contribuir todas las familias cristianas, enviando á él sus hijas para que formen su corazón con una enseñanza basada sobre el amor de Dios; y desarrollen sus tiernas inteligencias adquiriendo los conocimientos constitutivos de la educación mas selecta.

El Eco de la Montaña, de Cáceres, bajo el epigrafe de BIBLIAS PROTESTANTES, da el siguiente aviso:

«Damos la voz de alerta á todos los buenos católicos de Badajoz y su provincia, contra un vendedor de Biblias protestantes, que ha salido de esta ciudad para la capital de la provincia hermana.»

Aquí lo hemos tenido por espacio de pocos días, los suficientes para convencerse de que en este país, entusiasta de las glorias religiosas, no puede medrar cierta clase de negocios.»

Ya digimos algo en uno de nuestros números anteriores acerca de ese mercachife de Biblias, que sin duda salió de de aquí para Cáceres, y torna á nuestra capital á probar fortuna.

Creemos que obtendrá el mismo resultado que otros correligionarios suyos que han visitado nuestra capital con igual misión; pero damos otra vez la voz de alerta, á fin de que las personas sencillas no se dejen sorprender y contribuyan, sin saberlo, á llenar la bolsa del misionero, que es á lo que está la tuerta.

Hemos oido hablar de otro escándalo ocurrido en el cementerio de esta ciudad, con circunstancias, á que se nos resiste dar crédito. Suponemos que la autoridad judicial habrá intervenido en el asunto, y esperamos que, poniendo en claro los hechos, imponga al ó á los culpables la merecida pena.

La secularización de esos lugares santos, que por desgracia es un hecho, aunque todavía no sancionado por ninguna ley, es la causa de esos males, y lo será de otros mayores, sobre todo si semejantes delitos quedan impunes.

Se halla en esta capital hace algunos días el Sr. Mayordomo del Ilmo. Sr. Obispo, con el objeto de preparar las habitaciones del Palacio para cuando venga S. S. I.

Creíase que tal vez no pudiera esto verificarse hasta después de Pascua; pero habiéndosele dado gran impulso y terminado lo más indispensable, el nuevo Prelado llegará á esta capital en la tarde del sábado próximo, y hará su entrada solemne en la Catedral al siguiente día por la mañana. Tales son las instrucciones que ha recibido y transmitido al Cabildo el Excmo. Sr. Dean y Gobernador eclesiástico de la Diócesis.

Badajoz 19 de Diciembre de 1894.

EL CORRESPONSAL.

Sección General.

El Boletín Eclesiástico de Toledo, ha publicado un documento por el que levanta la prohibición que en aquella Diócesis se impuso á El Movimiento Católico, y cumple hacer constar que D. Valentín Gómez, director del mismo, suscribió una solicitud, en la que después de retractar, borrar y dar por escrito cuanto el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, juzgó ofensivo á su sagrada Persona, se suplica reverentemente perdón para el autor del artículo Después del Congreso Católico, y que se levante la prohibición impuesta á El Movimiento Católico.

Dice El Correo Catalán:

«Los ministros celebraron consejo. Y acordaron terminar el debate sobre la enseñanza dejando para más adelante el tratar con los Prelados de la fórmula que por sí y ante sí había ofrecido el Sr. Groizard. Pero teniéndose entendido que esa fórmula, si llegara á concertarse, sería inculcando la tolerancia religiosa y afirmándola, y no sobre otra base. En este punto, el gobierno dice que mantiene el precepto constitucional que establece la tolerancia religiosa y la transacción habrá de ser con esa base obligada. Y á los que no sean católicos no podrá imponerse una asignatura que esté en pugna con sus creencias. En cambio á los católicos se les imponen textos vivos y muertos que no solamente están en pugna con las suyas, si no que son un ataque continuo á las mismas. Y ahora que le echen obispos á nuestro católico Gobierno y á nuestro piísimo Groizard.»

Dice un periódico ministerial:

«Nuestro apreciable colega La Justicia anda todo atormentado con la suerte que pueda caber á la isla del Perejil. Se figura, sin duda, que nos vamos á quedar sin perejil para los guisos, y está triste. Sobre todo si para comer, como es debido, tiene el colegio republicano que echar mano del perejil de la reina.» Así tratan nuestros ministeriales asuntos tan serios como éste. Por lo demás, bien podrían manifestarse más respetuosos con quien les sostiene en la boca del puchero.»

Dice La Verdad, de Burgos:

«Hoy tampoco hemos recibido la carta de Madrid. No podemos menos de decir que es escandaloso el mal servicio de correos que tenemos en España. Estos extravíos, según á diario dice la prensa y sin tener en cuenta los muchos que no se saben, son muy frecuentes.»

Allá en la primera quincena de Septiembre se nos envió desde Plasencia (Cáceres) una carta y aún no ha llegado á nuestro poder.

Andará viajando por esos mundos, cosa que bien puede, pu sto que una carta pocos gastos debe tener en fondas, etc., etc., y salió de manos del remitente con TREINTA DUROS EN DOS BILLETES DE BANCO.

Cuando acabe de gastarse los cuartos quizá venga la viajera carta á ampararse á nuestra sombra.

Está visto que no se les puede fiar dinero á las cartas á no ser con precauciones, pues se escapan con él.

Leemos:

«Arreglado mediante acta el lance entre Cañellas y Mariano.»

¿Pues qué ha pasado entre esos señores... dueñistas?

Nada más que la siguiente veridulería parlamentaria:

«El señor marqués de Mariano apoya una proposición acerca de una carretera en la provincia de Tarragona.»

«El señor Cañellas dice que el señor marqués de Mariano es un méteme en todo, porque la carretera pertenece á su distrito.»

«El señor marqués de Mariano: Y á la provincia de Tarragona.»

«El señor Cañellas: Y pasa por una finca de su señoría.»

«El señor marqués de Mariano: Ni pintado ha visto su distrito el Sr. Cañellas. No sabe lo que se dice.»

«El señor Cañellas: Pago la primera cuota de contribucion en mi carrera, y el marqués de Ma-

riano no tiene ninguna. Además, me honro en no ser amigo de su señoría.»

«El señor marqués de Mariano: Y yo tengo mucho gusto en no serlo del Sr. Cañellas.»

«El señor Cañellas: Es que yo acepto todas las cuestiones, aun las que no provoco cara á cara.»

«El señor marqués de Mariano: ¡Así me gustan á mí los hombres!»

«El señor presidente: Queda terminado este incidente.»

«El señor marqués de Mariano: Pido la palabra.»

«Varios diputados: ¡Que hable! ¡Que hable!»

¡Oíe por las excelencias de la sistema!

Tomamos de El Orden:

«Agradecemos mucho al apreciable periódico lusitano A Vitalidad, las frases laudatorias que dedica á nuestro compañero de redacción don Francisco Franco y Lozano por sus trabajos bibliográficos publicados en El Orden y sus gestiones, que no son pocas, para que hayan aparecido importantes obras científicas que son de gran interés para nuestra provincia.»

De El Siglo Futuro:

«Una opinión de El País sobre el espectáculo que estos días está dando el Congreso:

«No discuten allí ya legisladores, sino rabineros; no se debaten principios, sino personas; no valen prestigios, no sirven razones, no se guardan respetos, no queda ya siquiera principio de autoridad.»

Y más adelante añade:

«Medrados estaríamos si la opinión extranjera juzgara de nuestro pueblo por la lectura del Diario de las Secciones.»

Y medrados estamos efectivamente.

Y eso que las naciones extranjeras sólo pueden juzgarnos por la lectura del Diario de las Sesiones.

Que si nos juzgaran por lo que se dice en el salón de conferencias, tendrán por artículo de fé la famosa frase del general O'Donnell.

Aquella en que se declaró que España era un presidio suelto.

Del Correo Catalán:

«El Sr. Pidal en La Union Católica y en El Liberal dijo que el P. Zeferino Gonzalez fué su maestro en filosofía y en política.»

Y le replica El Correo Español:

«En Filosofía, sí.

En política, no.»

Precisamente el P. Zeferino, que vivía apartado de la política porque el estudio en él lo absorbía todo, era, sin embargo, muy contrario á la política de transacciones y convencionalismos y componendas que representó la escuela del doctrinarismo moderno, á la que está afiliado el señor Pidal.

Y ya que ante el cadáver todavía caliente del ilustre filósofo no tiene reparo en afirmar lo que vivo el Cardenal no afirmaría, recuerde aquel hecho que conocen muchas personas, relativo á su ingreso en el partido conservador; recuerde lo que le contestó el entonces Arzobispo de Sevilla al pedirle consejo acerca del paso que iba á dar:

«Creo—le dijo—que hace usted muy mal en unirse á Cánovas y en política.»

Esto pensaba el filósofo y el Prelado, y pensando lo mismo murió.

De modo que en la política no fué maestro del señor Pidal el llorado Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez.

¡Qué había de ser!»

La Filantropía.—Leemos:

«La prensa francesa anuncia que el tribunal correccional de Lyon ha condenado á un enfermero laico á quince meses de cárcel y cien francos de multa, y al jefe de los enfermeros á dos años de cárcel y doscientos francos por los malos tratos que dieron á un anciano que falleció de sus resultados.»

El pobre anciano, con la camisa de fuerza, recibió muchos golpes en el pecho y le apretaron la garganta por el grave delito de molestar á los vecinos y que no dejaba dormir á los que estaban de guardia.»

Dicen de Cádiz:

«Ha ingresado en la cárcel el autor de un artículo que ha visto la luz en El Pueblo contra el Obispo de esta diócesis.»

Pidensele 3.000 pesetas de fianza.»

Lo que trasladamos á La Reforma de Cáceres que gusta ó gustaba de la campaña de ese periódico contra aqael Iltre. Prelado.

Dice El País, que el día en que desaparezca del poder el Sr. Sagasta será día de fiesta y regocijo para todos los españoles.

Desgraciadamente no será así.

A menos que la desaparición del Sr. Sagasta de las esferas del poder coincida con la desaparición del liberalismo

Pues de lo contrario, y como siempre sucede cuando cae un gobierno liberal para que otro igual se levante, el que cae puede decir con razón:

—Otro vendrá que méno malo me hará.

Ya que como bueno, es imposible que pueda hacer bueno á ningún gobierno liberal otro de la misma clase, por muy malo que sea.

De La Coalición:

«A los que faltan á la verdad, cómo se les dice en lenguaje corriente, ¿embusteros?»

Pues bien, Sr. Embustero, no son los fusionistas y republicanos los que se reparten la provincia de Badajoz; son los conservadores (entre los que contamos el grupo de su tito) y los fusionistas, los que tienen desmoralizada la administración; los que hacen mangas y capirotos de la cosa pública; los que al decir de la opinión.»

¿Eh? ¡Y luego suele decirse que no se quiere

contender con nosotros por cuestión de formas!

Conste esto por si más adelante hace falta.

Que quizás haga.

Según dice La Correspondencia, el gobierno da poca importancia á lo ocurrido en Cienfuegos (Cuba), con motivo de la reunión reformista que allí se verificó el domingo último.

Nos lo figurábamos.

Porque tratándose de Cienfuegos, el gobierno aguardará para alarmarse á que la isla de Cuba arda por los cuatro costados.

Y aún así, quizás no se alarme.

Por la misma razón que dió el Sr. Sagasta cuando en el Congreso le advirtió un diputado de las contingencias que para nuestras posesiones de Filipinas podrían surgir de la guerra entre China y Japón.

Por la razón de que desde la isla de Cuba á Madrid hay muchas leguas de distancia.

El mar por medio.

Varios pastores y doctores de la comunión anglicana han pedido á Su Santidad que proponga fórmulas ó busque medios adecuados para conciliar á los católicos y á los disidentes de la Gran Bretaña.

En un manifiesto republicano hemos leído:

«Nuestras fuerzas, en vez de aumentar, decrecen. La muerte hace claros en nuestras filas. El desaliento apodérase de muchos antiguos republicanos y la juventud apártase de nosotros, porque teme caer en el desagrado de los progresistas si se afilia á los federales ó centralistas y viceversa. Comprende que no ha de hallar en el republicanismo, así dividido, más que odios y rencores.»

Si ustedes así se explican

bien se sabrán el por qué, siendo la prueba palmaria como bien claro se vé.

Nadie mejor que los de casa saben su situación.

Hablando del señor Mella, dice entre otras cosas el Diario de Barcelona:

«El orador carlista atacó sin piedad á todos los liberales, en particular á los posibilistas y particularísimamente al Sr. Castelar, á quien puso cual digan dueña, sacando á relucir todas sus inconsecuencias. Habló de la pérdida de las Américas, y como es natural recordó lo mucho que había contribuido á aquel desastre la insurrección de Riego, cosa que irritó grandemente á la mayoría, pero que es una verdad como un templo.»

«Muchas veces hemos oido decir al inmortal Ayala que él creía que la especie de maldición que pesaba sobre el régimen constitucional en España, era justo castigo á lo inoble de su origen.»

«Cuando el señor Mella recojiendo una interrupción, se disponía á exponer un curso de historia retrospectiva, explicando los propósitos de la rebelión de San Carlos de la Rápita y la participación de Prim en aquella intentona, el marqués de la Vega de Armijo tuvo por conveniente interrumpirle. Ya en vida del conde de Reus, en las Constituyentes de 1839, el diputado carlista don Cruz Ochoa habló de una carta de Juan á Jaime, sobre la que el general Prim no dió explicaciones.»

Y no porque no pudiera darlas mejor que nadie.

Sino porque no le convenia.

Como creyó sin duda el señor Presidente del Congreso que no convenia dejar al señor Mella que expusiera ese curso de historia retrospectiva.

En Francia se ha formado causa al Párroco de Baalons por haber dicho poco más ó menos lo siguiente: «El presidente Carnot, que se negó á concurrir á las fiestas de la Beata Juana de Arco, fué muerto por Caserio el anarquista al ir á una fiesta profana; y el Arzobispo de Lyon, que había sido encausado por sus protestas contra leyes irreligiosas, fué el que dió al presidente los consuelos propios de la Religión.»

Contra estas inocentes y verídicas palabras se formuló denuncia nada menos que por elogio á los anarquistas, y una vez envuelto el Párroco en papel sellado, fueron y vinieron testigos, despertándose rencores. El tribunal, que oye muy curiosas declaraciones, aún no ha pronunciado la sentencia, que dudamos que sea condenatoria.

Si así no fuese, la historia quedaría proscripta en los tribunales y solamente autorizadas las novelas.

Cortamos de un colega:

«En el Congreso pidió el Sr. Barrio Mier que se persiguiera á los periódicos que pretenden ridiculizar en grabados á Su Santidad.»

Pues ya verán ustedes como es pedir peras al olmo. En estos tiempos no puede pedirse nada que sea justo.

La libertad liberal tiene muy especiales fueros.

El Catolicismo en Australia.—Según las últimas noticias recibidas de Australia, son tantos en aquellas regiones los progresos del Catolicismo, á pesar de lo que á ello se opone la propaganda protestante, que los Prelados han solicitado de Su Santidad la inmediata creación de nuevas diócesis.

Sección religiosa.

SANTORAL.

20 Jueves.—Ss. Domingo de Silos, ab., Amon, Teófilo, Eugenio y Macario, mrs., y Filogonio, ob.
 21 Viernes.—Ayuno.—Tempora.—Ss. Tomás, ap., y Juan Festo, Temistocles y Glicerio, mrs.
 22 Sábado.—Ayuno.—Tempora.—Orde-

nes.—Ss. Flaviano, Zenon, sold. y Demetrio, Honorato y Floro, mrs.
 23 Domingo.—IV de Adviento.—Ss. Victoria, vg. y m., Migdonio y Mar-donio, mrs., Sérvulo, cf., y el B. Nicolás Factor.
 24 Lunes.—Ayuno con abstinencia.—Ss. Gregorio, pbro. y m., Luciano, Me-trobio y Eutimio, mrs., y Tarsila é Irmina, vgs.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL
 PARA EL MES DE DICIEMBRE DE 1894
 (BENDECIDA POR EL PAPA).

Las nuevas Cristiandades en Africa.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mi! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del pre-

sente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que os digneis ya iluminar por completo las tinieblas del continente africano, con la luz de vuestra fé y las llamas de vuestro amor.

PROPOSITO.

No consentir en nosotros ni en otros las tinieblas del error ó la ignorancia, ni la esclavitud del pecado.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ESCULTURA RELIGIOSA EN MADERA.



IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES CLASES Y PRECIOS TANTO CON ROPAJES DE MADERA, COMO PARA VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y SEDAS NATURALES.

Imágenes de los Sagrados Carazones.
 Imágenes del Crucificado.
 Imágenes del Buen Pastor.
 Imágenes del Niño Jesús.
 Imágenes de Vírgenes de todas las advocaciones.
 Imágenes de Santos y Santas
 Imágenes de Angeles.
 Imágenes representando el Nacimiento del Salvador.
 Imágenes representando la Sagrada Familia.
 Imágenes representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
 Imágenes representando asuntos Biblicos.
 Altares, Retablos, Templetes, Andas, etc.

CATÁLOGOS GRATIS.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina é Hijos, calle del Consejo de Ciento, núm. 294, Barcelona.

ZAPATERÍA DE
RUFINO CHISCANO.
 14, Plaza de la Constitución, 14.
 Villanueva de la Serena.

TINTORERÍA DE
Manuel Atalaya.
 Calle de Sevilla, número 14.
 Villanueva de la Serena.

LA EXTREMEÑA.

FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA A VAPOR DE

Juan Antonio Duque Franco.

Villanueva de la Serena.

Sócio corresponsal de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de Badajoz.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Regional Extremeña, de Badajoz, año 1892.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 84.

CAPITAL DE GARANTIA.

10.000,000 DE PESETAS

Capital suscrito.....	pesetas 18.621.563'27
Activo.....	" 15.004.675'94
Siniestros pagados.....	" 986.228'93
Capitales en curso.....	" 39.364.854'77
Reservas.....	" 4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.

En Badajoz: Delegado D. Atanasio Ramirez, del Comercio; D. Macías, Inspector, y D. Miguel Pimentel, Sub-Inspector.

LA PREVISIÓN.

PRIMERA SOCIEDAD ESPAÑOLA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE Á SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA,

domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social 5.000.000 de pesetas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagadas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteadas que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Para informes: D. Cayetano Lledó, Inspector regional de las provincias de Badajoz, Cáceres y Salamanca.—Badajoz, Correidores, 31.—Agentes especiales, Sres. Uceda Hermanos.

Disponible.

LA INDUSTRIA.

IMPRESA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE

UCEDA HERMANOS.

Francisco Pizarro, núm. 8. BADAJOZ.

LIBROS EN VENTA.

Recopilación de Aranceles y tarifa	4
Información Posesoria	2
Ley de aguas	2
Inquilinatos	2
Aranceles de Aduanas	2
Manual de Pesas y medidas	1
Manual de Prestación Personal	1

SOMBRERERÍA

DE FRANCISCO GUTIÉRREZ Y PÉREZ

Plaza de la Constitución núm. 6. Villanueva de la Serena.

FABRICA DE JABONES

BALDOMERO ROMERO TENA.

Villanueva de la Serena.

PEDIR PRECIOS.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

DE MANUEL POLO Y PEYROLON

Catedrático del Instituto de Valencia.

Burgueses y Proletarios.—Pan y Catecismo.—Las malas lecturas.—¿Hay acaso Providencia?—Trado Católico-tradicionalista.—El Anarquismo.—El trabajo y el salario.—Errores y horrores contemporáneos.—¡Pícaros frailes!

No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos ellos en casa del autor (Plaza del Colegio del Patriarca, 4) al precio infimo de diez céntimos de peseta; se abona á los libreros el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

PAÑERÍA

DE GARCIA Y DONCEL.

CONSTITUCIÓN, NÚM. 17.

BADAJOZ.

Novedades en trajes para caballeros y niños.

A LOS SARCEDOTES.

Especialidad en merinos, tricots, biarriz y sargas para manteos y sotanas, á precios sumamente económicos.

NOTA.—Se remiten muestras á quien las pida.

ORNAMENTOS PARA IGLESIA.

Gran Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro

DE CALLEJO, CANDELA Y C.ª, Valencia.

CASA SUCURSAL EN CÓRDOBA, Librería, 12.

Complete surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30.000 pesetas.

Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos tales.—Brocados, Brocateles, Damascos, Rasos, etc.—Tercétopos, en todos colores.

Albas, Roquetes, Mantiles, en todas clases y precios.

Acreditado taller-estudio de imágenes esculptura. Galones, flecos y pasamanería.

Oros, canutillos y demás artículos para bordar.

Imprenta de Uceda Hermanos.

Para conservar la salud y curar las enfermedades
AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA
 SALINAS SULFURADAS, SULFATO SÓDICAS HIPOSULFITADAS.
 Base purgante, NaO, SO 10³ HO-gr. 227
 Depurativa NaS-gr. 00,499
UNICAS EN SU CLASE A TODOS INTERESA SABER
 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.
 El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.
 Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.
LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.
 Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.
 Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.
 Depósito general por mayor, R. J. Chavarrí, Atocha, 87, Madrid.

DISPONIBLE.

DISPONIBLE.